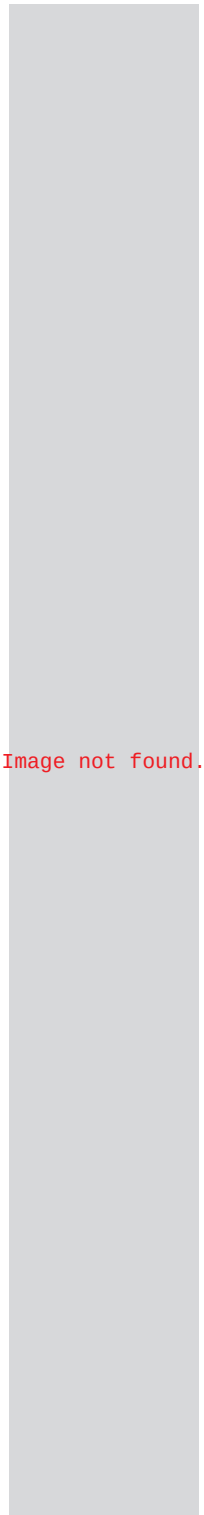
Sumergida

Marcela Aurora



Capítulo 1

YO.

Me he quedado sentada

en un jardín de recuerdos

que sembraste

la primera vez que me besaste los labios.

Ya no te espero

con los brazos abiertos

ahora sólo te espero con palabras dulces

que te llenen la vida de colores

si nadie te la pinta así.

Voy pintando en el cielo

flores blancas que combinen con el color esperanza

que ha quedado en mi alma desde tu partida,

sonreírle a la vida como siempre he hecho

después de cada herida.

Y aquí estoy sentada,

recogiendo lo que quedó de antes,

sólo para guardarlo y tenerlo ahí

para mostrarle a mi nuevo amor

que soy buena amiga de los golpes de la vida.

Voy a volver a amar,
sin olvidarme de quién soy.
No voy a cerrarle mi corazón a aquel
que quiera adivinar de qué estoy hecha.

Para decirte de una manera honesta
que pinto primaveras con mis besos
otoños con mis sueños
e inviernos con mis lágrimas.

Y esa *soy yo*.

Capítulo 2

BRISA.

Estaba sentada esperando el golpe de la vida

como casi siempre lo hacía

esperando que llegara

desde las tres hasta las seis.

Y no sé por qué.

Tomé un café con olor a verdad

porque este insomnio que me abraza

me hace recordarte y decirte lo mucho que te amé

cuando el recuerdo debe estar guardado.

Quise volar una noche por los cielos de Madrid

pero no estabas ahí

y menos yo.

Quise besarte las mejillas sonrosadas por el frío

pero en cambio besé la tristeza.

Y me recordé escribiendo tu nombre en mi mano

buscando algo que rimara con él.

Estaba versando tus besos cuando recordé

que ya te habías ido

y me puse a llorar;

y a reír.

Quise sembrar margaritas en mi jardín

luego cogerlas y ponerlas en un jarrón

cerca de la mesa

donde perdí la inocencia

escribiéndote una carta.

Me puse a caminar a media noche

danzando al ritmo de tu adiós

porque mi corazón me pedía

seguir despierta una noche más

para darme cuenta que ya no estabas.

Ya no quería conjugarte con todo lo visible

quería conjugarte con todo lo que no se ve:

porque eres más bello ausente.

He vuelto a escribir,

y tu nombre ya no está en mis palabras.

Capítulo 3

TÚ, YO, TÚ.

Perdiendo oportunidades

que ni siquiera sabía que poseía.

Así es como me encuentro:

desnuda ante la presencia de lo incierto.

Como una flor en pleno invierno

que se baña de tristeza fría

y angustia envuelta.

Y besos salados,

así por las lágrimas

y por mi desgracia.

Y voy y vengo, amor

llena de tu dolor y desesperación.

Porque vengo y voy así como ayer

y así como ante ayer.

Porque tengo tanta alegría por el mañana

que miedo tengo por el ayer.

Porque me persigue

con tu nombre en boca de todos.

Y te veo cada vez que cierro mis ojos

y me duermo entre llanto.

Es necesario dejar de hacerlo

porque tú no ves lo que pasa.

Me desperté un día soñando

con tenerte

pero eso ya era sueño pasado

(pero también sueño presente... así como siempre).

Y voy a escribir sobre todo

lo que me volvía (y en presente) loca de ti

y de todo lo que me hacías perder

mientras ganaba a tu lado.

Tu pelo, tus ojos

tus cejas, tus pestañas

tus labios, tu sonrisa

el sonido de tu risa, tu voz

tus brazos, tus abrazos

tus susurros, tus secretos

tus pendejadas, tu forma de pensar

tus manos, tu mirada fija

tus bromas, tu soñar

tus besos, el recuerdo.

Tú.

Todavía recuerdo

que dijiste que sin mí

yo estaba bien.

Y no es así.

Me hace falta tu mirada en la mañana.

Me hace falta tu beso en la tarde.

Me hace falta tu voz en la noche.

Me haces falta tú.

Te llevaste un pedacito de mí,

y aún lo guardas entre fotos y cartas

y poemas.

Y ahí quedé yo,

entre todo eso

entre todos los recuerdos,

que ya no son más que eso.

Y me quedé esperando

por un amor

que no volverá a sentirse.

Por un beso que no volverá a darse.

Por un "preciosa" que no volverá a decirse.

Y me quedé escribiendo:

esperando a alguien

que no volverá.

Capítulo 4

ESTÁS

Rompo en colores

cuando tu recuerdo no quiere aparecer.

O cuando no lo dejo llegar.

Rompo en colores

cuando la lluvia ya no me trae

tus lágrimas,

sólo es agua que cae.

Rompo en colores

cuando sonrío y no es por ti,

cuando tu silencio no me toca,

ni me roza.

Rompo en colores

cuando la luz de mi habitación

sólo es luz

y no eres tú.

Ha sido suficiente decir todo esto,

decirlo como si lo hubiese gritado,

pero quiero que sea suficiente
mi placer de haberte olvidado,
aunque sea mentira.

Déjame terminar de decirte
que rompo en colores
cuando la vida me dice
que todavía te quedas en mi vida,
y sigues siendo parte de mi recuerdo.

Rompo en colores
cuando la historia avanza
y sigo contando sueños,
sigo bailando en la primavera
de flor en flor,
y de estrella en estrella.

Me baño de colores,
cuando tu recuerdo ya no es mío,
pero una parte de ti sigue dentro
de todo lo mío
que te pertenece.

Tengo que decir,

que me rompo en historias

cuando tu sueño llega

a mi almohada

y yo sonrío porque estás.

Capítulo 5

LO QUE ELLA SENTÍA.

Ambos éramos jóvenes,

estúpidos, irremediablemente temerosos,

y un poco fuera de control.

Pero ambos sabíamos que

podíamos ser felices juntos

... porque éramos el mismo error.

Y sabíamos que éramos la mitad del otro,

pero hablábamos más del silencio

que de nuestro cruel destino inesperado.

Capítulo 6

DESPERTAR.

He vuelto a abrir los ojos

luego de haberlos cerrado para no ver quién eras

de verdad.

He dejado de culparme por el dolor

que te causaba verme sufriendo por mi propio mal genio.

He dejado de pensar que tuve la culpa

de que decidieras rendirte y parar de amar.

He dejado de pensar que mi dolor era tuyo

y el tuyo era mío.

Cada quien decide su dolor,

tú tomaste el mío

por tu capricho

de hacer las cosas como las hace todo el mundo.

No puedo negarte,

amor mío,

amor perdido,

que aún extraño tus manos rascando mi cabeza,

buscando en mi cabello flores para guardar

entre las páginas de un libro de amor

que haga llorar.

Extraño que tu pecho se conecte con mi espalda

en un abrazo sorpresa

que me besa el alma

y me la rompe.

Dos en uno.

Pero,

claro,

qué decirte:

ya dejé de sentirte en las manos de alguien más,

ya dejé de sentirte en los brazos de alguien más,

ya dejé de saborearte en los labios de alguien más.

Ya te dejé

Pero te sigo esperando.

Capítulo 7

TE SIGO.

Si la vida me ofreciese ir a cualquier lugar;

le pediría que me lleve sólo a tu lado.

... Porque ahí vale la pena estar.

Capítulo 8

ERROR.

He decidido dejar de llorar,

por lo que fue y por lo que será.

Ya sea por ti, ya sea por mí.

No pretengo esconderme entre todo esto.

No soy fuerte, estabas equivocado,

apenas puedo mantener

mi corazón lleno de ataduras

evitando que se rompa

una vez más.

¿Para qué digo esto?

¿Para qué lo escribo?

He decidido dejar de esperarte con ruido

y empezar a esperarte en silencio.

... Sin que te enteres.

Capítulo 9

DE CANCIONES A PÁGINA ROTAS.

Había pensado en la forma más sencilla de dejarte ir.

Así,

sin problemas con las personas que amamos

sin problemas con las personas de afuera

sin problemas con nosotros.

Había planeado tan dura y ociosamente

dejarte ir sin decírtelo,

luego te darías cuenta.

Un poco injusto

¿pero no estás acostumbrado ya a eso?

No me malinterpretes,

te amo,

por supuesto que no.

No me gustaría verte adolecer

de lo que tan duramente me pegó a mí.

Un poco bizarra la visión que tengo de ti alejándote,

porque ni siquiera sabes que lo vas haciendo.

Y mejor aún,

mientras tu corazón no diga nada

callados estamos felices.

Había planeado,

no sé

para tener una forma de decirlo;

había soñado con el día en que te irías

yo no estaría

no me dolería

no me enteraría

hasta que me diera cuenta

que ya no volverías.

Hay formas diferentes en las que intenté traerte de vuelta.

Por ejemplo:

te grité en silencio que te amaba,

te perseguí a escondidas mientras huías,

te tomé la mano sin rozarte mientras tomabas tus cosas.

Te besé los labios sin saborearte mientras decías adiós.

Irónico.

¿Qué decía?

Ah, por supuesto

te amo,

claro que no.

Qué estúpido es enamorarse,

claro,

porque a mí me dejaste.

Y yo seguí esperándote.

¿Qué problema hay en eso?

Pero, vale.

Está bien,

te dejaré ir,

o si quieres te vas de nuevo,

pero esta vez no me lo digas,

no me dejes señales,

no me lo insinúes.

Sólo vete,

déjame creer que algún día volverás.

Capítulo 10

UN ADIÓS.

Puedo escribirte los versos más dulces,

más tiernos, más bellos cada noche.

Puedo escribir que: "tus ojos eran dos faros

que guiaban mi coraón hasta el muelle... que eras tú".

Puedo escribirte: "mi deseo no se cierra más que solo

pasar mil inviernos en tus brazos".

Podré escribirte tal vez, algún momento

narrándote mi sueño en el que somos uno.

Puedo escribir: "La luna se aleja y tú no estás conmigo,

las estrellas se van porque la luz que las mantiene acá eres tú... y no estás".

Puedo recitarte si prefieres, miles de versos,

que llevan tu nombre en cada acentuación,

signo de exclamación, en cada signo de interrogación

y cada "punto y final".

Puedo escribir: "la luna se volteó para ver si llegabas

pero sólo se encontraba con una pobre idiota esperando.

Sólo se encontraba conmigo".

Puedo escribir los poemas más dulces,

más tiernos, más bellos cada noche;

así como puedo escribir los poemas más tristes,

más sencillo, más rotos cada noche.

Por ejemplo: *soñar que te tengo,*

saber que te he perdido.

(Inspirado en el Poema 20 de Pablo Neruda)

Capítulo 11

ALGO.

Si pudiera quedarme tumbada en mi cama durante una eternidad

seguramente me escucharías hablar demasiadas bobadas para soportarme

a tu lado.

Sé que no soy esa mano que quieres entrelazar con la tuya

porque te quedan muy chicas las ganas de amarme.

Sé que soy esa nube gris que odias que aparezca en un maravilloso día soleado

y que mi llanto forme charcos donde ensuciarás tus nuevos zapatos.

Quisiera poder decir todo lo que no he dicho,

las cosas que me callo para que los demás estén en paz

aunque yo no.

Si te digo que te amo, probablemente establezca una amistad

inquebrantable con la soledad y el dolor.

Y presentaría el enorme hecatombe de ilusiones

derribándose por el costado de mi rostro

donde las lágrimas deberían caer.

Amor mío,

qué sabroso sabe llamarte así.

En mi mesa hay un jarrón con girasoles
y mientras escucho a cuatro australianos cantar
me recuerdo que tu sonrisa me llevaba a todos lados
y me volvía invisible en lo visible.
Y viceversa.

Mientras me como las uñas pensando en qué más decirte
se me acaba el tiempo
y se me acaba la lluvia
se me enfría el café
y se me acaba el sueño.

Pero quiero pedirte un favor,
sigue buscando entre las sábanas, amor.
Todavía han quedado partes de mí en ellas.

Sigue pintando tus líneas en mi espalda con el pincel
que son tus dedos.
Esconde las cicatrices de los golpes que me ha dado la vida.

Llénname de colores bonitos

y sabores dulces

para que cuando venga la persona indicada

se deleite admirando mis colores

y goce del sabor de mis labios.

Y así me ame, como algún día tú lo hiciste.

Capítulo 12

NUNCA TE TUVE Y NUNCA TE TENDRÉ.

Esto podría sonar como una canción triste,

pero no lo es.

Es más, un ciento de palabras que podría decir,

pero no sé expresarme

y saldrá así.

Ahora, miles de palabras empezarán a formarse,

no todas tendrán sentido

y muy pocas serán correspondidas.

Y eso empezará a doler.

Empezaré a contar, del cero al cien,

no me servirá de mucho,

pero si tendré tiempo para que mi corazón decida.

Ahora, del hoy, del presente.

Volví a verte de la misma manera

que hace algunos meses,

es algo peculiar y patético que cada que te veo

admiro

y suspiro

mil poemas vienen a mí,

y cuando te vas,

todo se borra,

todo se quema,

desaparece.

No sé qué hacer,

me encuentro perdida

pero sé que estoy en el lugar que quiero,

No lo sé.

A veces me entero de que el tiempo que tuvimos

no fue más que eso,

sólo tiempo.

A veces me arrepiento de habertelo dado todo,

pero luego me retracto.

Si tuviera la oportunidad de volver a tus brazos,

no lo pienso,

no reniego,

sólo acepto...

Podría seguir, pero nunca te tuve y nunca te tendré.

Capítulo 13

VIENTO.

He decidido tomarme el tiempo de hablar de ti

de hablar de tus manías

y tus torpezas.

Sólo por querer hablar de ti.

Anoche,

un sueño vino a mí,

un sueño que no pensé nunca tener,

un sueño del que nunca deseé despertarme,

si te soy sincera.

Desesperada me desperté en la mañana,

no sabía que más hacer,

no sabía que buscar,

qué mirar,

qué desear.

Y te deseé a ti...

Deseé por primera vez

-luego de tu partida-

tenerte de nuevo,

y como en mi sueño, que siempre tomaras mi mano.

Desperté con lágrimas que nunca aparecieron

y no sé por qué.

He querido,

por primera vez,

aceptar que te fuiste y que no volverás.

Que me amaste y no me volverás a amar.

Que algún día,

hace mucho,

yo era tu otra mitad, y ahora no soy más.

Ha pasado un tiempo desde eso,

pero al final,

el recuerdo me carcome,

y sólo deseo volar lejos, soltar mis alas rotas y como sea

escapar.

Quiero,

sólo quiero,

volver a sentirme completa

sin tener que recordar que eras tú lo que lo causaba.

Quiero,

sólo quiero,

volver al lugar donde perdí mi inocencia

recuperarla

y poder, tan solo poder

irme blanca.

Quiero,

eso quiero.

Hace mucho,

conté las horas para poder tenerte de nuevo.

Hace mucho,

ése tiempo se acabó.

Ahora te cuento esto,

por si alguna vez me lees,

por si alguna vez me quieres

como *antes.*

8:29 pm.

Quiero llorar... porque creo que te amo.

Capítulo 14

HIMNARIO DE UN INVIERNO BLANCO.

Es de noche,

o eso me dicen mis párpados

que quieren cerrarse suavemente

para soñar contigo.

Es invierno,

o eso e dice el frío que me invade,

con el cual afirmo mi soledad.

Es navidad,

eso lo sé con certeza,

porque siento un vacío en el pecho,

me faltan tus palabras

y un abrazo que me haga sentir en casa.

Hay música en mi silencio,

en el que me escondo para pensarte.

Son cántico,

que te llaman para quedarte a mi lado.

Podría llamarte, podría escribirte

o podría dejarte pasar.

podría volver a decirte cuánto te amo,

volver a decirte cuánto te espero,

pero no lo hago.

Y es por mí,

porque este frío sólo me dice

que si necesito calor

mi amor me lo puede dar

y no alguien más.

Pero, francamente: me da igual

Aún te quiero aquí.

Capítulo 15

JOSÉ.

Me has roto el corazón

y esta es definitiva

ya no sé si llamarte "vida"

o si siquiera llamarte.

Tienen razón cuando dicen

que las palabras son sólo palabras

hasta que no hayan actos de ellas.

Lo he confirmado.

No sé,

algunos dicen que soy una valiente

porque los golpes de la vida

me los guardo bien bajo la manga,

pero no es así.

Me has quemado

con una mentira

que sonaba fresca a lo lejos.

Me entregué de una forma entera

a tu corazón ya lastimado
e intenté cuidarte
pero fue tarde.

Ahora,
tus amigos me dicen que cambiaste
luego de dejarme,
que dejaste de ser el de antes.

Ellos dicen,
que fui la mejor decisión que
tomaste en tu vida
y que el mayor error fue olvidarme.

Escuché
que encontraste a alguien más
para despojarte
de dolor.

Qué te digo,
amor pérdido:
ya no me queda nada en este cuerpo desnudo
que dejaste al borde del abismo

en una noche de noviembre.

Ya no me queda nada
en estos ojos cafés
a los que les apagaste la luz
al irte de la habitación
que era mi corazón.

Ya te vas,
más temprano de lo usual
y siento que no vas a volver.

Ahora hablaré en tercera persona:

A ella se le acabaron las noches tranquilas,
a ella se le acabaron futuros llenos de vida,
ahora llueve más en sus ojos que en el cielo.

Ella ya no puede amar,
porque ama a medias,
porque todo se quedó con él.

Cada noche,

su cama es un refugio
en contra de los recuerdos
que le llevan las estrellas.

Pero...

Yo tengo miedo de perderte
y perderme contigo,
porque mi amor ha sido infinito.
Tanto como tu partida.

Y quiero decirte adiós,
pero son palabras que están selladas
en lo profundo de mi ser.

Porque verte ir
es más doloroso que ver que mi vida
se va contigo.

Capítulo 16

TE DEJÉ IR.

Pretendo

empezar desde cero

desde donde no habían besos

y menos estabas tú.

He decidido

liberar mis alas otra vez

y ya no evitarles

alzar el vuelo

lejos de todo.

Empecé

a plantearme

vidas maravillosas

color rosa

y días azules

con las nubes

que dibujaban tu cuerpo

cada vez que escondían al sol.

En mi casa

no hay lugar donde no te encuentre

porque hogar

eras tú.

Me hice fanática

de la música antigua

de esas canciones

que presentan un amor

más hermoso

que un cuerpo femenino.

...O que un beso en la comisura de los labios.

Fui hecha de fuego

y aún llorando

nunca se apaga mi llama.

Es curioso,

porque mi corazón fue hecho de ceniza

pero aún corriendo,

el viento no se lo lleva.

Mi alma,

fue hecha de alegría

y aún viéndote desnudo

no se me corre la sonrisa roja

que mi rostro pinta.

Como el cantante favorito de mi madre

dijo (cantó) una vez:

fuiste tantas cosas a la vez

que me cuesta creer

que hoy seas nada.

Y por eso,

te dejé ir.

Capítulo 17

UNA INCÓGNITA.

Será, que el día que la luz se apague

¿te apagues tú igual?

Será, de casualidad, que el día que por fin llueva

¿logres llorar por mí?

Será,

de una forma incógnita

¿que me esperes afuera

con tu gran pasión?

Yo digo, sólo por decir,

que además de mí,

no hay nada más que te haga existir.

Y ya sé, que sos paz

porque caminás en el aire

y no te caés

y yo no me caigo con vos.

Será,

por casualidad

que el la barca aquella del muelle

me iré a dormir para verte en el mar,

nadando,

navegando

y soñando.

Que por un beso,

que por vos

soy esto que ilumina

el cielo

y vos me lo opacás.

Porque sos mi tormenta

y los dos somos arcoiris

que salen después de tu partida

y de mi huida.

Capítulo 18

AYER.

Ayer

me encontré perdida

al lado de la cama donde dormías

pensando en un millón de adjetivos

que te describieran.

En el techo

peculiarmente (y dolorosa también)

podía ver tus ojos parpadear

con cada roce de mi mano en la cobija

y te vi llorar.

Se puede decir que perdemos la razón

por el simple dolor de la pérdida

y es que yo no te he perdido.

A menos eso creo.

Pero,

si tus manos empiezan a soltarme

no sabré qué más hacer

y perderé toda mi fuerza.

Porque sé que hay días
en las que todo se viene abajo
y vos te venís con todo
y te rompe el corazón.

Y me rompe el mío.

Luego,
misteriosamente caígo en el juego
de la pérdida, una vez más
y ya no sos vos.
Y ya no soy yo.
Nos convertimos en nadie.

Pero al final,
todo vuelve,
todo se va.

Ayer,
me encontré perdida,
buscándote, porque de repente me necesitás
y yo te anhelo en mi pecho una vez más.

Capítulo 19

DEVOLVÉ.

Y vos,

por favor

devólveme todo lo que te he querido.

Porque después de tanto
mi piel mojada se secó
gracias al viento que tu partida dejó.

No es justo partirme el alma esperando
que tu luz vuelva a encender
y yo dejé de caminar en la oscuridad.

Y tan poco tengo para decirte
porque te has llevado mis palabras
en tu boca.
Y me has dejado despojada
del alma mía.

Así que vos, por favor,

regresá y devólveme

todo lo que te he amado.

Capítulo 20

17 HORAS.

Un par de horas me hacen falta

para recuperar la razón

y quererte de vuelta.

A veces solo me hacen falta días

pero no quiero acostumbrarme

a dejarte ir.

A veces solo necesito que te calles

me beses y me abraces

para saber que eres tú

y no es la tormenta.

Quisiera poder ser más amor

que odio.

Más deseo que el simple desprecio.

Más alma que cuerpo.

Y más fuerte para saber que te quiero.

Un par de tragos me ahogan

lo estúpida que a veces me toma por ser,

para alejarte y parecer valiente.

Pero lo que no sé
es que dejarte ir herido
es de cobardes.

Me parte el alma pensar
que ayer nos desvestíamos
con palabras y roces,
hoy,
no hay nada
más que el aire que me golpea
desnuda,
despojada,
de ti y de todo.

Ya no puedo solo escribirte
ahora tengo que pronunciarte
porque sabes tan delicioso
danzando en mi lengua
y eso es todo para salir corriendo
a buscarte.

Capítulo 21

MIS MUSAS ESTÁN DESNUDAS.

Quiero,

llegar una noche

a casa buscándote,

caminando a tientas en la oscuridad

tratando de llegar a tu lado.

Quiero,

encontrarte desnudo de todo,

en mi cama dormido,

pensando que no llegaré.

Quiere sólo por querer,

despertarte pintando besos en tu espalda

y erizándote la piel

del placer de tenerme en tu vida.

Mirar cómo te acomodas

buscando mi rostro,

y buscando el dobladillo de mi blusa

para así dejar al aire libre

mis miedos.

Sentir como tus dedos
empiezan a tocar tu música
debajo de mi sujetador
donde mi mejor melodía
ha sido escrita.

Escuchar pequeños susurros,
que empiezan a ahogar el deseo
en un mar de besos
que empiezan del cuello al pecho.

Gemir un canto,
del que salgan mariposas
y todo se vuelva color rosa.

Y de repente me doy cuenta
que mis musas están desnudas
y tú te llevaste sus vestiduras.

Pero ven,
desnúdame,
que no hay tiempo para arrepentimientos.

Porque quiero,

tanto como no quiero

que cada gemido sea dulce,

que cada movimiento me calme,

que cada beso me atrape

y que tus palabras me hagan

desaparecer entre ti y tus sueños.

Quiero:

quiero hacerte el amor escuchando a Lana del Rey

y citando a Giaconda Belli

para que los dos gritemos

y nos ahoguemos en amor.

Capítulo 22

Y ES QUE EL CORAZÓN ME DUELE.

Me levanté en la madrugada llena de dolor y desesperación.

Me desperté sin tu sabor en mi boca después de tantos besos -y eso que no fueron muchos- y quise llorar de inmediato.

Me puse a escribir poemas sobre ti mientras el café que había preparado para soportar la noche se estaba enfriando al lado de mi ventana abierta.

Y todo cayó.

Mi celular sonó, y tu nombre apareció en la pantalla y yo me congelé.

Sonó varias veces pero mi corazón apagó el ruido y se puso a pensar.

¿Qué estás haciendo, mujer?

Y tomé el celular.

Tu voz, esa divina voz

y tu risa.

Te escuchaba diciendo que me extrañabas, que me deseabas en tu cama como antes, que te ilusionabas con mi regreso y que esperabas por mis besos.

Y me puse a llorar.

Y me desperté.

Y me enteré que sólo soñé.

Es que el corazón me duele y a veces pasan estas cosas cuando ya abrí todo la herida y dejé que la sangre saliese de mí y así morirme en paz.

Morirme sin más, ya sin llorar.

Capítulo 23

CARTA AL AMOR DE MI VIDA

Voy a empezarlo así, con cuatro versos suaves, para besarte de la nada:

Entraste a mi vida sin siquiera saber

que venías, y yo sin darme cuenta,

me quedé sentada esperándote

para ver cuándo llegabas.

Quizás te he dicho poco, y todavía tendré que decir menos, pero tengo tan suaves las palabras que se me escapan en un respiro. Se me deslizan, como tú cuando estás en mis manos pidiéndome una noche más.

Sé, de corazón, que sos ese destello que brilla al fondo del callejón por donde corro cuando no tengo a dónde más ir. Y por eso, ahí estás.

Necesitas saber, que a veces puedo ser díficil, a veces puedo volverme loca y no saber ni qué necesito o quiero. Y cómo no, eso siempre nos va a joder a los dos. Pero siempre hay algo que me hacer volver y retroceder.

Quizás te lo había dicho antes, sólo que ahora necesitás conocer un poco más:

Ámame siempre, todos los días, todas las noches, si llueve, si no, si hace frío o hace calor.

Ámame aun si estoy enferma o estoy bien. Ámame si estoy enojada, molesta, triste o feliz.

Ámame aun si fallo o algo me sale bien. Ámame aun cuando no te quiera cerca y te pida que te vayas.

¿Sabías acaso estos nuevos datos?:

Sos el viento que se lleva la niebla y despeja mi paisaje.

Sos la luz que brilla en mi oscuridad cuando me despierto y no logro encontrarme.

Sos esa canción que suena en mi cabeza cuando me siento enamorada.

Sos todo y luego sos nada, pero de pronto abarcás el mundo como si fuese tuyo.

Sos el calor que necesita el agua para convertirse en vapor y viajar al cielo donde estoy.

Sos calma, la que se necesita cuando uno se cabrea y se pierde en la marea de dolores.

Sos hogar, donde me quiero quedar y no regresar jamás al lugar donde no te conocía.

Con amor,

tu luz.

Capítulo 24

ERES VALIENTE A LA LUZ DE LA LUNA.

Me han crecido las uñas

desde que dejé de pensar en ti.

Me ha crecido el cabello

y se ha alaciado más

desde que me dejaste en la madrugada.

He cambiado mi peinado,

he cambiado mi vestir

¿quién lo diría?

Yo que siempre fui tan común.

Ahora escucho más a ese niño canadiense

que escribe como si viviese conmigo,

en la misma habitación en una parte de mi alma.

Ahora presto más atención a los sonidos de la lluvia,

y a los sonidos de la brisa,

porque si prestas atención

algunos siempre me están llamando

para quedarme a tu lado.

Trato lo mejor para negarme furiosa,

sólo para hacerlo creíble...

... y sigue siendo imposible.

Estoy convencida que vos ya no sos mío,

y no quiero que lo seas.

Sólo quiero que vueles,

lejos,

lejos de mí.

Capítulo 25

FRANGIPANI.

Y ahora más que nada te extraño

se me están acabando las horas

y el sueño casi nunca llega a mi cama

y me está doliendo el corazón de repente.

Y es que por ti he vuelto a escuchar las melodías más tristes

y creo que he llorado más de seis veces en una tarde

y ya no tengo más.

Olvídalo, he llorado siete.

Cada día siento que se acaba más rápido el día

lo naranja del cielo se colorea más temprano ahora

y las canciones lentas se reproducen ellas solas

y ya no puedo detenerlas.

Seis días y contando.

¿Será que me tengo que dormir hasta escucharte pronunciar mi nombre?

El viento y estas noches frías no me apoyan

y la camiseta que me diste con la que duermo

sólo me hace sentir que estás ahí

encerrándome en un solo abrazo

y me está consumiendo.

Lo siento, pero debo irme.

Te he escrito tanto que creo que me estoy acostumbrando al dolor,

porque sigo pensando que cada que tomo el lápiz

es tu mano la que empieza a garabatear

escribiendo todo lo que quieres escuchar de mí.

Amor,

¿a qué hora te despiertas?

No nos hemos dejado de amar

pero siento como si te hubieses ido hace mil vidas

y no sé si esta me vaya a durar sin vos.

Capítulo 26

MÍRAME, SONRÍEME Y ESFUMATE.

Anhelo con un fuerza catastrófica

poder tenerte en brazos

casi como si acabases de nacer

y cuidarte como se cuida una llama

para que no se apague nunca.

Anhelo que regreses a mis brazos

porque de repente me vuelvo loca sin vos

a veces está bien y a veces no.

Así como si nada se me acaban las palabras

como se me acaban las ganas de seguir sentada esperándote

y como se me acaba el café que sabía a ti.

Al cerrar los ojos

solamente te veo a vos

encima mío besando todo lo que esta hecho de mí.

Por favor, anda,

regresa a tu hogar;

que está a dos centímetros de mi falda.

Y si algún día piensas irte,

anda, alejate

pero el hilo que se suelta de tu pantalón

aún está bajo mis pies

evitando tu huida.

Capítulo 27

MI VERDADERA BELLEZA.

La verdadera desnudez es llorar frente a una persona,

sin filtros, sin parches.

Me has visto desnuda más veces de las que desearía.

Capítulo 28

LA ESTRELLA DE MI VIDA.

Todos los días veo tu rostro,

pero tú no ves el mío.

Cada día escucho tu dulce voz,

pero tú no escuchas la mía.

Cada noche miro tus ojos,

pero los tuyos no me ven a mí.

Si supieras el dolor tan inmenso que me causa

que seas la luz de mi vida

pero yo no poder ser la tuya.

Si tan solo pudiera correr a tu lado

y vos al mío.

Si no estuvieras tan lejos

para poder venir a mi cama

cada que te sueño.

Si tan solo, pudiera escucharte

cantar una melodía cerca de mi mejilla

mientras me entra un sueño que me asegura

que te vas a quedar conmigo.

Quisiera,

que me conocieras como yo te conozco,

que me desearas como yo te deseo,

que me amaras como yo te amo.

Pero ni siquiera sabes mi nombre.

Ya me perdí,

unas mil veces

y me sigo encontrando

pero siempre sin ti

y no es así como quiero que acabe

este cuento.

Le he hablado a todos de ti,

y creéme cuando te digo

que todo lo abarcás como si fuese tuyo.

Y no sé,

no sé si dejarte

o traerte cada vez que te sueño.

No sé si despedirme

o besarte cada vez que veo que te vas.

No sé si seguir esperando por ti

sentada en mi cama

viendo como el viento se lleva tu fragancia

hasta que se hacen las 6 y ya no te veo.

No sé si decirte "te amo" o solo amarte en silencio.

Amor,

vida,

luz,

estrella:

todo eso sos

y si algún día actúas como si me amaras

quizás empezaría a correr más lento

y dejaría de correr rápido,

porque me estoy agotando,

y tal vez algún día dejaría esas tres palabras vacías para decir algo más fuerte

porque no hay nada que me detenga,

y si eso es todo lo que me toma para estar junto a ti,

arriesgaría todo lo que me queda

para dejarlo en tus manos.

Lo siento,

pero ahora debo irme

pero espero que algún día

tu corazón encaje con el mío

y que por fn te des cuenta

que sos la estrella de mi vida.

Capítulo 29

CUANDO MI CORAZÓN EMPIECE A LLAMARTE.

Te he soñado

rascando las nubes del cielo

para traerlas a mí y empaparme en aguas dulces.

Te he soñado

hablándole al sol, diciéndole que deje de brillar tanto

porque opaca mi belleza mañanera.

Te he visto

caminando de arriba hacia abajo,

en nuestro apartamento buscando las llaves del auto

para sacarme a pasear al mar.

Te he visto sonriéndole al espejo mientras yo me miraba en él

y veía si el color de mi vestido

combinaba con el color de tu alma.

Te he soñado

parado en la puerta de nuestra habitación

esperando que se hagan las 12 en el reloj

para así poder regresar a la cama

y darte cuenta

que no es un sueño.

Nos he visto

besándonos bajo la nieve en navidad

mientras las luces coloradas

le abren paso al amor

que se desprende de cada suspiro que soltamos.

Nos he visto

corretear en un parque

imitando al aire

y escapando de todo y de nada.

Me he imaginado

muchas veces

viviendo juntos en España,

en esos apartamentos que hay en Madrid,

con un balcón donde puedas verme desnuda

cada noche

cuando decida que mi corazón

necesita ser visto y mi alma necesita ser amada.

Capítulo 30

UN DÍA ANTES DE MÍ.

Ayer, un día antes de hoy
recuerdo que tus ojos brillaban destellantes
al escuchar mi nombre salir de la boca de un desconocido.

Dijiste que no había cosa que sonara más dulce
qué un desconocido nombrándome sin enterarse.

Ayer, la luz me brillaba más porque me besabas como si fuera a desaparecer con solo mirarme a los ojos.

Me aprendiste a amar fugazmente,
y luego nos volvimos locos.
De repente mis brazos amanecían
resguardando tu pecho
y tus labios cuidaban mi mejilla dándoles calor con tus suaves suspiros.

Luego, así como nada
la luz se me apagó y nunca me dejé de preguntar por qué
empecé a gritarte pero la voz nunca me salió
sabiendo así que tu amor me había dejado muda
... te agradezco, porque no me gustaría decirle a alguien más todo lo que no pude decirte.

De poco a poco,
la luz empezó a encenderse
y me empezó a cegar su destello luego de una vida dormida en la oscuridad.

De pronto te empecé a llamar
y escuchaba tus pasos tantear
al ritmo de nuestra canción favorita
y así, como cae un pétalo en otoño; así volví a caer por ti.

Y así como crece una rosa en primavera, crecimos los dos

Capítulo 31

AMOR DE MI VIDA: OTRO AMOR Y OTRA VIDA.

Es como si me hubiese vuelto a enamorar.

Como si me hubiese vuelto a enamorar de una sonrisa.

De una nueva voz.

De unos nuevos ojos

o de un nuevo corazón.

He escuchado los gritos de mi pecho

anunciando que hay fiesta por ahí

porque se acabó la guerra y el dolor

y no se puede estar más feliz.

El corazón me ha vuelto a bailar de la felicidad

y no le pido que pare porque hace mucho que me hacían falta estas danzas

y como a mí me encanta bailar.

El corazón me ha vuelto a sonar alegre,

me ha vuelto a cantar

y me ha vuelto a decir un par de disparates

para llorar de la risa.

Me he olvidado del llanto y el sufrimiento

me he olvidado de los desvelos y los desgarres de corazón en plena 3 de la mañana.

Me he olvidado de escribir versos asesinos junto a una taza de café con sabor a ti

-que antes era mi sabor favorito-

He dejado de gritar tu nombre al despertar

esperando que llegaras corriendo,

mi corazón ha dejado de llamarte

y ha empezado a guardar silencio por su bien.

Y vaya que le ha ido estupendo.

He dejado un poco de lado el melancolismo,

he dejado de lado el rencor patético que me mataba,

porque hoy es día de llorar de alegría,

porque mi corazón se ha vuelto a enamorar.

Se ha vuelto a enamorar de la vida,

de los sueños,

del viento,

de las mañanas y las noches

(Y es por eso que no puedo conciliar el sueño)

Mi corazón se ha vuelto a enamorar

de lo que viene y se va,

de las heridas que sanan y las que no.

Y no está de más decir

que mi corazón se enamoró de un nuevo yo,

pero también se enamoró de un alguien más.

Capítulo 32

FUIMOS.

Tú,

tú abriste mi corazón de nuevo,

abriste mi vida y mis ilusiones,

abriste aquella puerta que había cerrado con un candado

el cual yo había desaparecido su llave.

Derretiste este corazón de hielo

que se negaba a buscar a alguien más.

Me hiciste ver que tú

eras todo lo que yo había pedido y buscado en mi vida.

Me encendiste la luz

de aquel cuarto oscuro

del que no me gustaba salir

a menos que fueran las 3 de la mañana.

Y de repente, así como si nada

la luz volvió a entrar a mi cuarto

luego de haberla apagado por años.

La luz entró y apareciste tú

con todo y con nada

por ahora, y si Dios quiere, para siempre.

La lluvia se calmó cuando dije tu nombre,
las estrellas empezaron a nacer porque naciste tú.
Mi boca empezó a cantar tus cualidades
y empezó a desentonar tus errores.
Porque quiero de ti todo lo malo y lo adecuado.

Sentí cómo el dolor se me acabó
y la felicidad volvió a encontrar su hogar
a mi diestra, y comenzaron a cantar los pájaros
y supe, sin más, sin aviso
que llegaste a reparar todos los destrozos de todos mis errores.

O tal vez al revés,
pero aún no lo sé
y espero que seas mi salvador,
porque tengo tanto amor para dar
y no quiero desperdiciarlo,
y al menos si no somos nosotros
alguna vez fuimos.
Y eso me llena.

Cuánto quisiera llamarte vida,

vida mía,

pero la vida aún es tuya,

pero espero que la mía termine en

tus manos y la tuya en las mías.

Quiero que tu vida sea la mía y la mía la tuya.

Capítulo 33

ALEMANIA.

Vienes en cada paso que doy

tus latidos me siguen corriendo

y yo ya no puedo andar más rápido

porque si huyo de ti, nunca encuentro salida.

Vengo llorando a mi cama

cada que recuerdo que tu corazón

se perdió en otros ojos

y mi corazón sigue buscándose

en los tuyos.

Recuerdo cada palabra que nos dijimos

al oído y por escrito.

Recuerdo cada sonrisa que se pintaba

en tu rostro

cuando tu mirada me pertenecía

y mis mejillas rosadas eran sólo tuyas.

Recuerdo cada apodo dulce

con el que nos bautizamos

el uno al otro,

en secretos y sólo entre nosotros.

Eras, eres y serás
el niño de la sonrisa preciosa
con la que quedaba embobada
e ilusionada.

No lo sé,
pero encuentro tan triste
que nuestras únicas caricias
hayan sido nuestras miradas
y nuestras sonrisas.

Encuentro tan lamentable,
que nunca hubo un "prometo esperarte"
cuando yo te empecé a esperar
desde mucho antes.

Me rompe en cuatro
-porque en dos es muy trillado-
que nunca pude elegir mi canción
para que pudieras cantarme
hasta que me quedara dormida

a una llamada de distancia.

Ahora no puedo ir a ningún lugar
sin esperar encontrarte a donde voy.
No puedo ir a mi lugar favorito
sin querer ver tu rostro.

La última vez que te vi,
no te habías cortado el cabello
y te veías más bello de lo usual.

Y ése mismo día,
mi corazón volvió a palpitar,
se reinició y todo el motor
dentro de mí volvió a funcionar.

Las mariposas volvieron a salir de mi cabello
y las flores volvieron a brotar
junto a ellas.

La primavera se adelantó en mi ropa
y empecé a buscar tu sonrisa
en cada luz

que se me ponía enfrente.

Tú tienes todo lo que pedí al cielo,

abarcas todo, como el agua abarca el mar.

Aunque ya no pueda decirte,

lo que quisiera,

me gustaría que supieras

que yo te esperaría

hasta que te sientas seguros

y todos tus miedos desaparezcan.

Porque no hay nada más bello

que intentarlo mil veces.

Capítulo 34

AL AMOR MÁS EFÍMERO DE MI VIDA.

Han pasado casi dos meses,

al menos sesenta días

y por lo menos mil cuatrocientas sesenta horas.

¿Cómo sé todo eso te preguntarás verdad?

Pues desde que te fuiste no me quedó nada más,

no encontraba un lugar dónde encajar mi corazón

y no podía descubrir dónde más podía encender mi luz.

Los días se me apagan muy rápido,

las tardes me parecían eternas sin tus mensajes

y las noches eran muy crueles sin tus mensajes de voz.

La vida se me vino abajo y ya no quise seguir trepando la cuerda

para salir de los escombros que resultaron del derrumbe de mi alma.

La noche del viernes no me emocionaba más,

llegué a desear que el sábado no tuviera noche y terminara justo a las 6 de la tarde.

Pero nunca ocurrió.

La hora de dormir se volvió hora de morir,

hora de llorar,

hora de arrepentirme

y lo peor

hora de extrañarte.

Mi fuerza desapareció con ese mensaje del martes

donde empezaste a huir mientras yo te perseguía

para salvarte la vida...

pero esa no era tu voluntad.

Se me acababa la paciencia, pero cuando veía tu rostro

todo el tanque se llenaba y yo volvía a esperarte.

Todas las esperanzas se me acababan, pero cuando veías tú mis ojos

la vida me las regresaba y me mantenían quieta.

Pasé todas las semanas con la misma rutina,

clavada al teléfono esperando únicamente tu mensaje

y el de nadie más.

Pero nunca llegó.

Luego pasó lo de siempre,

mi corazón se le ocurrió hablar

y empezó a llamarte

y empezó a gritar,

cuando quise callarlo

mis dedos ya estaban escribiéndote un mensaje

y mi pulgar ya estaba presionando el botón "enviar"

y ahí dejé ir lo que me quedaba.

Y pasó lo de siempre.

Pero, no lo entiendo,

Si no me ibas a dejar entrar

¿Por qué me dejaste la llave?

Para despedirte y darlo por hecho,

me escribiste uno de los poemas más dulces,

más tiernos, más sinceros

que alguna vez alguien me haya escrito

y así fue como te tejiste en mi corazón.

Y sí, es fácil romper una tejedura,

pero si la rompo

lo pedacitos rotos de mi corazón se soltarán

y me quedaré rota de nuevo.

Pasaron dos semanas después,

catorce días,

y las noches seguían igual.

El peso de mi vida con el de la tuya

me quedó atado a la espalda

y me costaba levantarme cada mañana pensando

que podías ser feliz sin mí.

Mi lucha ya no era contigo,

sino con mi corazón,

que te exigía a un llanto exagerado

y yo le insistía que no pertenecías aquí.

Hasta que me convenció que ningún lugar es mejor más que a mi lado.

Días después,

seguí luchando por ti,

te escribí una notita

donde mi amor se respiraba con sólo abrir el primer doblés.

Y nunca recibí tu respuesta.

El corazón se me empezó a hacer chiquito

mientras pasaba el tiempo,

las lágrimas se hacían más

y las pláticas con mis amigas nunca se terminaban

-no creo que existan personas más fastidiadas por escuchar de tu amor que ellas-.

A veces se me olvidaba cómo respirar

y sobretodo cuando te escuchaba cantar.

Ahora no puedo escuchar ciertas canciones sin escucharte a ti.

Qué miseria la mía.

Pasó un mes,

treinta días

y la noche empezó a ser más soportable,

el llanto sólo salía los sábados a las 9 después de verte

y se terminaba a las 12:30 cuando me quedaba dormida.

Y así siguió.

Nunca me dejaste de confundir,

con tus miradas secretas,

esas con las que me atrapaste desde el principio

y me suplicabas no partir.

Pero ahora lo veo,

no me dejarás de doler de la noche a la mañana,

no te dejaré de llorar de las 9 a las 10,

no dejaré de pensarte de lunes a martes.

Porque quemas,

todavía quemas.

Pero podré llevarte como cicatriz dentro de mí,

y sólo será una más en la colección de heridas para contar

-y eso me diré cada vez que me ardas en el corazón y te quiera de vuelta-
.

Pasaron dos meses,

sesenta días y mil cuatrocientas sesenta horas,

cuando pienso en ti

ahora sólo sale una lágrima de las millones que me cargaba.

Veo tu rostro,

y ahora duele poco.

Siento tu sonrisa,

y aún me hace feliz verte sonreír

(aunque no sea por mí).

Aunque tus ojitos se hayan perdido en otros
yo sigo encontrándome en ellos
porque siempre hay algo que me lleva de vuelta a ti
y nunca toma mucho tiempo.

Mi amor,
o simplemente "amor"
ya que nunca fuiste mío...
Quiero darte las gracias por lo malo y lo bueno que dejaste en mí,
pero sobretodo quiero darte gracias por este amor efímero,
y porque me hiciste volver a escribir
después de dos corazones rotos.